



CAPÍTULO III

CULTURA, ARTE Y MÚSICA. UN EJERCICIO DIDÁCTICO DE FORMACIÓN CIUDADANA: PERSPECTIVA DE PAZ Y CONVIVENCIA

Martín Sammy Arias¹

1. Magíster en Pedagogía y Desarrollo Humano (Universidad Católica de Pereira). Coinvestigador del proyecto de Narrativas Pedagógicas (NP). Docente del Instituto Técnico Superior (ITS). Contacto: socrates621@gmail.com



3.1 Una comunidad hecha institución

El Instituto Técnico Superior está ubicado en el sector de Álamos, reconocido por pertenecer a uno de los estratos sociales más alto, aspecto que no tiene ninguna relación, desde el punto de vista social, con la comunidad estudiantil de la institución.

La naturaleza que rodea el espacio del instituto hace parte del ambiente escolar, donde se observan diferentes especies de aves, algunos animales silvestres y vegetación, que hacen de este un lugar un espacio agradable para acercarse al conocimiento, la ciencia y la tecnología; así como para realizar actividades de recreación y descanso. Igualmente, los escenarios deportivos como el coliseo, las canchas múltiples y la Polvera, así nombrada por los niños, se constituyen en zonas importantes de reconocimiento social, adecuados para el desarrollo integral del trabajo escolar.

En cuanto al origen del colegio, el 10 de abril, de 1943, una época de convulsiones sociales y políticas en Colombia, surge el Instituto Técnico Superior con una población de 100 estudiantes, y desde entonces se ha ido posicionando a través de los años a nivel regional y nacional, como un referente importante y de alto nivel en educación técnica y tecnológica, alcanzando reconocimiento y prestigio por la calidad de sus egresados. De esta manera, el Instituto Técnico Industrial, como se llamó inicialmente, abrió sus puertas a la comunidad risaraldense con las siguientes especialidades: electricidad, mecánica, latonería, carpintería y albañilería. Su sede se encontraba ubicada, en ese entonces, en la carrera 13 con calle 21, con el señor Jorge Garzón como su primer rector.

En el presente, y luego de muchos años de trabajo continuo, en la institución se han desarrollado complejos procesos de administración técnica y pedagógica, tendientes a conservar su calidad académica y la imagen de ser una de las mejores instituciones de la región y del país. Sin embargo, los acelerados cambios y transformaciones en todos los campos de la educación, la ciencia y la tecnología, plantean nuevos retos para continuar con la tarea, nada fácil, de construir un paradigma de innovación y desarrollo para la región a partir de un plantel como este.

Con esta contextualización histórica se pretende dar un marco de referencia para comprender la enorme responsabilidad y compromiso que tiene el colegio para dar una respuesta efectiva al reto de formar y apoyar a la comunidad educativa frente a los requerimientos de calidad, cobertura y pertinencia, comprendidas en las políticas educativas a nivel nacional y entendidas como exigencias planteadas desde el Ministerio de Educación Nacional (MEN).

Además, el Instituto está localizado en una de las ciudades con mayor dinamismo económico, comercial, político y cultural de Colombia, como lo es Pereira,



urbe destacada en el contexto nacional e internacional por su rápido desarrollo y crecimiento poblacional, y que no ha sido ajena a fenómenos migratorios de un considerable porcentaje de ciudadanos que ha tenido que abandonar sus lugares de origen por motivos de violencia, desplazamiento forzado, o por la búsqueda de mejores oportunidades laborales que eleven su calidad de vida.

Las características de la población que llega a la ciudad, unidas a los problemas que la impulsan a emigrar, se convierten en una realidad que explica en parte cómo en la construcción de nuevas comunidades de vida, el desarraigo, el miedo, la incertidumbre y la desesperanza, se convierten en fuente para explicar, desde lo social, unos fenómenos que impactan de manera significativa a la ciudad. De hecho, los altos índices de violencia juvenil, las pandillas, el consumo de sustancias psicoactivas, el alcoholismo a temprana edad, la desescolarización, la prostitución y la falta de políticas de desarrollo juvenil pertinentes con sus realidades e intereses, crean un desafiante ambiente en donde educar y formar es el gran compromiso y el mayor reto de las instituciones educativas. Por lo anterior, la ciudad termina convertida en un espacio de construcción de vida, de historias en las cuales los valores se reflejan en los barrios, las cuadras, los parques; lugares de encuentro para la gente, y sobre todo, para la población juvenil

La ciudad se ve desbordada por estos fenómenos y la incapacidad de los jóvenes de acceder al mercado laboral, a la educación y, mucho menos, de contar con espacios pertinentes e incluyentes para ocupar el tiempo libre en actividades culturales o artísticas, como la música, o espacios en donde pueda practicarse algún deporte; fundamentos indispensables desde los cuales se construye la ciudadanía y que contribuyen a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos.

En este devenir histórico se van consolidando comunidades con vida propia. De los espacios caóticos y cotidianos surge la urgencia transformada en el noble ideal de convertir la escuela en el lugar donde la vida cobre significado para los jóvenes, en donde los valores de convivencia, paz y respeto por el ser y el actuar de los otros en la diferencia, se reconozca en su dimensión humana, manifestados en el optimismo y la lucha por lograr un desarrollo personal y colectivo. De esta manera, el Instituto Técnico Superior, inmerso en una sociedad y en una historia marcada por la violencia, por la indiferencia, el miedo y el olvido, no es ajeno a la incertidumbre y la desesperanza que ha marcado a la población juvenil y que ha dado pie para que surjan sus propios lenguajes, nuevas formas de actuar y de pensar a partir de perspectivas críticas e ideológicas confrontadas en todo momento por la cultura y el ser en sus dimensiones éticas, políticas, humanas y ciudadanas.

Así las cosas, cabe considerar la capacidad humana de los jóvenes en términos de principios y valores, lo que amplía el impacto de la institución más allá del aspecto académico o del nivel económico de las familias. Desde esta perspectiva, su mayor

responsabilidad se orienta hacia la formación y el apoyo integral a los estudiantes, en lo que juega un papel fundamental el reconocimiento multidimensional de la familia mediante un contexto básico para el desarrollo vital de los jóvenes. Esto implica la pretensión de establecer vínculos en el presente y el futuro con el mundo político, social, cultural y económico que los rodea, y que opera en doble sentido en la consolidación de ciudadanos responsables y honestos; es decir, en la tarea de formación de estos ciudadanos deben confluír la comunidad académica y el contexto.

Los efectos de la desarticulación de estos dos componentes, de acuerdo con lo expresado por la orientadora escolar del instituto durante una entrevista concedida al investigador, se evidencian en el ámbito escolar en casos muy preocupantes como la intimidación escolar, el deterioro de la convivencia, el incumplimiento de las normas institucionales, las relaciones entre estudiantes deterioradas por la intolerancia, la falta de respeto a la autoridad del maestro, entre otros. Estas situaciones pueden explicarse como una consecuencia de la naturalización de la violencia en los medios de comunicación, la influencia de la familia, el ambiente de la ciudad y de la comunidad en general, lo que induce a los jóvenes, en la mayoría de los casos, a que repliquen esos comportamientos y actitudes en el contexto escolar. En síntesis, la falta de afecto y disciplina en el hogar, unida a factores tan relevantes como el contexto familiar y la problemática social de la ciudad, son determinantes en la formación de jóvenes ciudadanos.

Por lo tanto, a partir de esta realidad familiar y escolar deben promoverse alternativas de investigación e indagación acerca de habilidades sociales como la participación y el liderazgo, las cuales permiten a docentes e instituciones diseñar proyectos innovadores para que los jóvenes desarrollen sus potencialidades, no solo desde el conocimiento, sino también desde su dimensión humana, para que se acerquen a las expresiones culturales con el objetivo de transformar los espacios de violencia en ambientes sensibles al diálogo y a la sana convivencia, en el ámbito de una ciudad educada y educadora. Para lograrlo, resulta indispensable revisar el concepto de ciudad para dejar de considerarla solo como un espacio físico, puesto que, también es un escenario donde se generan relatos que se van construyendo a partir de las vivencias de sus habitantes y, para el caso de esta investigación, de los jóvenes que lo habitan.

Para evidenciar esas historias, el empleo de la cartografía de derechos es un instrumento de recolección de datos para fenómenos sociales como la violencia, la exclusión, la falta de participación y otros conflictos determinantes en la percepción que van construyendo los jóvenes en los temas de ciudadanía. De este modo, en las narrativas de los barrios y sus problemas se refleja una realidad compleja que ha llevado encontrar una radiografía preocupante del avance en los índices de explotación sexual, trabajo infantil, reclutamiento para bandas delincuenciales, situaciones de calle, consumo de sustancias alucinógenas, abandono familiar, desesperanza, poca motivación para el estudio y la falta de oportunidades, entre otras.



En este orden de ideas, la inquietud que guía la presente investigación se orienta a indagar sobre las percepciones del ejercicio de la ciudadanía en estudiantes de grado 10°, en edades comprendidas entre los 14 y los 18 años, que han participado en procesos de formación ciudadana y política, en el plantel educativo Instituto Técnico Superior de Pereira.

Para resolver dicha inquietud, se busca el apoyo de diferentes teorías que puedan contribuir con el encuentro de otros intereses sobre la misma línea temática, con el fin de abrir la posibilidad a nuevas preguntas e hipótesis que emergen de la investigación y la experiencia pedagógica en proyectos de ciudadanía y de la cultura de la legalidad, realizados con los estudiantes en años anteriores. Estos elementos permiten confrontar que la mediación educativa no es el único elemento válido para fundar un referente teórico.

Además, el investigador considera importante el concepto de ser joven hoy en contextos socio-culturales especiales, teniendo en cuenta los relatos escolares, su visión de ciudad y la dimensión histórico-política del país, lo que configura su pensar y actuar en la escuela, en la comunidad y en la ciudad. En este sentido, la participación y la identidad se convierten en aportes valiosos para el proceso, desde una mirada conceptual, puesto que, abren un abanico de alternativas que irán emergiendo de acuerdo con el interés y objetivo de la investigación.

De igual modo, las tendencias actuales en la formación ciudadana y su relación con otros elementos importantes como el desarrollo humano, la convivencia, *la pedagogía del conflicto*, el arte y las expresiones de la lúdica y la responsabilidad ético-política en la transformación y construcción de nuevos escenarios, son elementos presentes en los diferentes talleres didácticos, vistos como una oportunidad de intervención a partir de la investigación, para que maestros y estudiantes construyan lazos de saberes encaminados a la transformación de prácticas didácticas en el marco de una pedagogía ciudadana.

Así, las categorías de ciudadanía y participación emergen después de un ejercicio de lectura de contexto del aula y del colegio como zonas de vida propia, en donde el sentir y el actuar de los estudiantes, al igual que sus realizaciones y prácticas cotidianas en la convivencia, sus relaciones interpersonales y sus posiciones políticas e ideológicas, son determinantes. También sus expresiones en el arte, su lenguaje, su forma de solucionar los conflictos, van creando una dinámica que hace que el área escolar se considere en interacción con otros espacios de sentido para los jóvenes en la búsqueda de su propia identidad, en la construcción de su rol como ciudadanos responsables, proactivos, críticos y constructores de nuevas humanidades. En esta perspectiva, el arte, la cultura, la música, funcionan como dispositivos didácticos en la formación de la ciudadanía.

A través de estas ideas, el proceso de investigación genera compromisos académicos, epistemológicos y humanos para buscar nuevas estrategias aplicadas a la formación ciudadana, contando con una pedagogía basada en el desarrollo humano y con la intervención del arte, del juego y de las expresiones culturales como dispositivos de transformación y construcción de conocimientos novedosos que, a partir de las experiencias del aula, sean una oportunidad y un desafío en la sistematización de narrativas escolares en contextos vulnerables, las cuales contribuyen de forma positiva al logro de los objetivos propuestos.

La pregunta concreta que se formuló para el desarrollo de la investigación es la siguiente: ¿qué significa construir espacios de participación desde el concepto de ciudadanía en los jóvenes, teniendo en cuenta una escuela democrática, plural e incluyente? Tal interrogante se fundamenta en un marco socio-cultural determinado por el aula como escenario de vida, desde donde emergen los más simples, pero significativos sentidos de vida.

En este contexto, el relato, la fotografía, el juego y la sensibilidad estética no están aislados, se complementan con una lectura del desarrollo humano a partir de los planteamientos de Nussbaum (2012) y otros teóricos que, en esta línea, exponen indicadores sobre la formación ciudadana desde lo local, con una perspectiva universal, porque valores como la solidaridad, el respeto, la tolerancia y las humanidades son fundamentales y necesarios en la reconstrucción de sociedades democráticas, en las que la dignidad y la vida son factores que cobran sentido en la educación y formación de las personas, y en la construcción de una comunidad pacífica y armoniosa.

Los antecedentes investigativos revisados dan cuenta del tema de la ciudadanía a partir de diferentes enfoques, siendo relevantes los aspectos político y jurídico como acciones subyacentes del marco constitucional. En la búsqueda de estos antecedentes, se encontró que a nivel regional no existen estudios a profundidad que indaguen por el ejercicio de la ciudadanía de los jóvenes desde la escuela, y que involucren aspectos tan importantes como la didáctica y la pedagogía en un proyecto de formación ciudadana, el cual parte de realidades específicas como el aula, el contexto social y político inmediato.

A nivel nacional, se destacan estudios e investigaciones sobre los jóvenes y sus percepciones. Estos estudios, realizados con la coordinación de Echevarría (2014), a quien acompañaron los investigadores Otálvaro y Guzmán, apoyados por la Universidad de La Salle, conforman un grupo de investigación que trabaja temas con un énfasis fundamental en las necesidades de formación ciudadana de los jóvenes y sus percepciones ético-políticas en contexto. El proyecto *Humanizarte, propuesta pedagógica para la construcción de paz*, es un referente en esta propuesta, en la medida en que proporciona elementos válidos para la comprensión del sentido y significado de ser joven hoy.



Por otro lado, describir la relación entre la formación ciudadana y la importancia del arte, la cultura y el juego como dispositivos de construcción de identidad y responsabilidad ético-política en los jóvenes, es mejorar la convivencia escolar; es evidenciar sobre el escenario la responsabilidad lineal de la escuela, los padres de familia, la ciudad y la comunidad en general, para abrir espacios democráticos e incluyentes de justicia y participación para miles de jóvenes que, por determinadas circunstancias, han sido olvidados como protagonistas del desarrollo. Para lograrlo, se sistematizaron algunos enfoques de formación ciudadana, desarrollo humano y su impacto en la escuela en términos de convivencia, los cuales posibilitan ir más allá de lo teórico y evidenciar, en la práctica, resultados en el mediano y largo plazo, lo que conduce a la generación de nuevas perspectivas ético-políticas en la construcción de ciudadanía.

3.2 La narrativa, el lenguaje del maestro

La escuela, considerada como una de las instituciones más importantes de la sociedad, determina y moldea en su espacio un micro mundo de realizaciones humanas mediadas por la palabra, la convivencia, el arte, la cultura, el conocimiento, la alegría, el amor y la esperanza, entre otros aspectos que confluyen para definir, de alguna manera, lo que será la vida de los ciudadanos. Al comprender este espacio tan importante en la formación de las personas, se percibe que es preciso ampliar el conocimiento que tenemos de la escuela como un escenario donde se crea la vida, como un lugar en donde las transformaciones y las realizaciones humanas tienen su máximo desarrollo, en la medida en que trasciende las dimensiones de los seres que se encuentran allí para recrear, desde sus saberes y esperanzas, sus más significativos proyectos de vida.

De hecho, una mirada a la escuela, con sus múltiples y más complejas relaciones de vida, debe contribuir al proceso de enseñanza-aprendizaje para que el pensamiento individual y colectivo cobre dinamismo y se logren los objetivos de desarrollo social y humano. Este es un asunto que hace pensar en que la institución escolar se encuentra determinada por lo político. Por tanto, resulta esencial considerar las relaciones de poder y de convivencia como un fundamento en la formación de la ciudadanía, con la intención de democratizar y sensibilizar la escuela en la búsqueda del conocimiento del hombre, o tal vez, redefinir la ciudadanía como el principal eje en la estructura del tejido social.

En este sentido, se asumen los aspectos humano y social como inmersos en una evolución cultural dialéctica para buscar desafíos y metas que transformen las realidades sociales injustas (y poco motivadoras), por espacios de conocimiento y de reconstrucción de historias de vida, en las cuales el pensamiento y las nuevas formas de interactuar con la realidad se consideran como la verdadera esencia del desarrollo socio-cultural y ciudadano.

Desde esta perspectiva, es posible establecer los conceptos de cultura y lenguaje como ejes centrales en la discusión sobre las nuevas formas de educar y formar; asimismo, en el rediseño de los objetivos de la educación y en otros puntos de reflexión dialéctica que se dan en la investigación educativa, los cuales involucran aspectos tan importantes como el contexto de desarrollo de los individuos, sus interpretaciones de la realidad, unidas a la evolución y transformación del mundo y su desarrollo histórico, como el principal referente en la comprensión y sentido de la vida.

En esta tarea, Bruner (1998) es una guía para lograr un acercamiento entre la educación y los procesos evolutivos del hombre, en los que las herramientas y su utilización se convierten en la mediación entre el dominio del lenguaje y el desarrollo cognitivo. El autor ofrece una teoría para comprender los procesos de adaptabilidad y asimilación del hombre en la construcción de un sistema complejo de diferentes formas de aprendizaje y de elaboraciones históricas que influenciaron desarrollos posteriores en torno a la cultura, la política, el arte y el conocimiento.

De lo anterior se deduce que la adaptación del hombre, a nuevos paradigmas, supone el desarrollo de su estructura genética en relación con la experiencia de conocimientos novedosos, la transformación cultural del medio y su influencia en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Bruner (1998) llama la atención sobre el papel que cumple la educación inmersa en una evolución antropológica, porque el espacio y el ambiente potencian y determinan las complejidades de los seres en proceso de desarrollo.

En este marco de reflexión, es fundamental pensar críticamente el rol de la educación en cuanto a la transformación y su verdadero sentido en la sociedad, y cómo esta puede contribuir con el desarrollo de nuevas habilidades que induzcan a los seres humanos a ser más creativos para desenvolverse en el mundo, para que fortalezcan su imaginación y construyan espacios dignos de convivencia.

Visto así, la educación debe contribuir con la construcción de formas de interpretación simbólica de la realidad, y buscar soluciones alternativas a otras formas de vivir y de existir en función de la justicia y la dignidad. Aquí cabe preguntarse cómo el currículo puede intervenir con nuevas preguntas relacionadas con la educación en momentos y contextos específicos, y cómo esta permite el desarrollo de habilidades concretas que cuestionen profundamente a los estudiantes.

Por otra parte, tanto la educación como la cultura gozan de una conceptualización bastante amplia y pertinente en torno a la elaboración de modelos de aprendizaje basados en las necesidades de los educandos, en los cuales la escuela y la sociedad determinan el rumbo y la intencionalidad del proceso, lo que exige una urgente redefinición de los objetivos educativos para adecuarlos a los cambios que registra la sociedad contemporánea.

Expuestas de este modo las ideas, la función de la ciencia y la tecnología no puede considerarse aislada del proceso educativo; por el contrario, es un desafío involucrar a la escuela y al sistema educativo en aras de la dinámica de los grandes avances que se vienen dando en estos campos, para que estudiantes y profesores creen redes de actualización y de solidaridad frente a la obtención del conocimiento, con el fin de proponer alternativas a los nuevos problemas que trae consigo la ciencia y, con ella, la sociedad en general. Asimismo, la complejidad de la tecnología promueve una ruta cognitiva más significativa para los estudiantes, pues las habilidades mecánicas mentales de estos son puestas en juego para estructurar otros modelos de aprendizaje más pertinentes con las necesidades de un mundo en constante transformación.

Cabe señalar, alrededor de las observaciones anteriores, que la psicología educativa y las diferentes teorías del aprendizaje aportan elementos interesantes, como la adecuación de escenarios de aprendizaje motivadores y el análisis para el desarrollo de habilidades cognitivas necesarias en los estudiantes, las cuales les permitirán enfrentar formas de adquirir el conocimiento más novedosas. En este mismo sentido, el desarrollo de destrezas emocionales para mejorar las relaciones interpersonales y, en consecuencia, la convivencia y el manejo de conflictos de manera positiva, debe estar orientado a la construcción de espacios de cultura ciudadana y respeto por las normas y leyes, tan necesarias para la convivencia en una sociedad en crisis como la actual. Incluso, el concepto de perfectibilidad, asumido por la psicología moderna, contribuye con la superación de los niveles de insuficiencia académica; ayuda a redefinir el sentido y el significado del proceso educativo y garantiza el cumplimiento de objetivos claros y concretos en la formación de los estudiantes, con el fin de encontrar el sentido social de la educación como agente que preserva y transforma modelos culturales en comunidades en crisis.

Desde esta perspectiva, lo mejor del ser humano va más allá de las características físicas, porque cada sujeto comprende que es el ser la dimensión más importante a desarrollar. De hecho, las afectaciones a su ser como persona marcan el camino para mejorar su proyecto de vida, sus realizaciones y formas de concebir su propia realidad. Así, cada individuo va asimilando sus propias expresiones culturales, las cuales harán parte importante de su personalidad y, aunque es un proceso gradual, la guía y el apoyo del entorno familiar, social y educativo, son fundamentales en la formación de los educandos que ejercerán en un futuro su papel como ciudadanos activos.

Ante esta situación, Bruner (1998) indica que el hombre no es solo un ser biológico, sino un ser cultural. Si se tiene en cuenta que la cultura es vasta y compleja, ningún hombre por sí solo puede asimilarla y, de esta idea, se desprende la importancia de la educación. Esto quiere decir que los conocimientos y destrezas de la cultura son enseñados fuera del contexto en que surgen. En la escuela se da este proceso y, para ello, se utilizan la abstracción y el lenguaje (oral y escrito) contextualizado (Bruner, 1998).

Resulta innegable el protagonismo de la cultura y del lenguaje en la educación, como medios que sirven para transformar la sociedad, lo que debe estar presente en la evolución del desarrollo intelectual de los estudiantes, quienes construyen y determinan las visiones más complejas del mundo al apropiarse de ideologías y relaciones político-sociales que marcarán su desempeño dentro de sus comunidades. Los anteriores planteamientos señalan que la memoria histórica es una constante desde la escuela y desde la sociedad; de allí que no puedan ni deban separarse sus componentes, puesto que, es preciso desarrollarlos al mismo tiempo para dar sentido y construir significados alimentados por narrativas e historias de vida que cobran su importancia en el aula de clase.

En este contexto, el papel del profesor es fundamental cuando reconstruye e investiga su práctica pedagógica, cuestiona de forma crítica los procesos de enseñanza-aprendizaje que no dan resultados, replantea el currículo y da sentido al conocimiento, adaptándolo a los niveles de desarrollo de sus educandos. De esta manera, los ambientes de aprendizaje trascienden los límites del aula y se ubican en el contexto socio-cultural, apropiándose de realidades inmediatas expresadas en su lenguaje cotidiano.

Entonces, es importante que los procesos de investigación contribuyan con la transformación y el mejoramiento del clima escolar, porque tanto los maestros como los estudiantes, y la comunidad en general, aportan a la formación de los jóvenes sus experiencias y saberes, necesarios para construir nuevos modelos de convivencia. Asimismo, la comunidad también se transforma y aprende de la escuela y, en esta medida, la ciudadanía aporta al desarrollo social y humano.

En este intercambio de la escuela con su entorno, debido a que los establecimientos educativos son vulnerables a los problemas de la sociedad, las vivencias y experiencias de violencia, inconformismo y falta de esperanza son vividas por los estudiantes; de hecho, las angustias y los miedos son, además, el reflejo de lo que pasa en la comunidad; por lo tanto, los niños, niñas y jóvenes necesitan de intervenciones educativas significativas que potencialicen sus habilidades para construir proyectos de vida exitosos, que les permitan afrontar y construir sociedades más justas, dignas y desarrolladas.

En la actualidad, la escuela se piensa unida a la comunidad, a la sociedad; en la educación que dentro ella se orienta prevalece lo cultural para generar alegría, esperanza y mejores actitudes morales, aspectos fundamentales en la experiencia pedagógica. En esta línea, los proyectos de formación ciudadana con los jóvenes, desde el ámbito de la escuela, deben configurar otras estrategias didácticas ante programas que están descontextualizados de las realidades y necesidades de inclusión y participación en la educación.



En consecuencia, los espacios en donde los jóvenes viven e interactúan son ámbitos socioculturales en los cuales se proyectan procesos de autoformación, acercando a los estudiantes a realidades y percepciones frente a la política y la sociedad; por consiguiente, el lenguaje individual y colectivo, en un proceso de internalización, según Rotger (1995), crea todo un componente de transformación intrapersonal cuyo origen se encuentra en la familia y en la escuela, como lo plantea Vygotsky citado por Rotger (1995).

Por tal razón, validar en un debate dialéctico de aula con estudiantes, conceptos tan importantes como la multiculturalidad, la identidad, la ciudadanía, la inclusión, la exclusión, los prejuicios, los estereotipos y la diversidad cultural, con el objetivo de alcanzar ciertos niveles de lenguaje que permitan la construcción de nuevos ejercicios de interpretación social, es abrir espacios a la sensibilidad frente a realidades en constante construcción, si se tiene en cuenta que los educandos se enfrentan cada día a otras dinámicas de información local y mundial.

Al respecto, Imbernón (2002) argumenta que es necesaria una educación para la ciudadanía desde el ámbito de lo público, en la cual los jóvenes, mediante el debate crítico y argumentativo, se apropien de temas de ciudad que necesitan ser llevados al aula para generar, de esta forma, interés y participación en modelos alternativos de solución a los problemas más significativos de su comunidad.

Un análisis del espacio escolar como contexto inmediato de los jóvenes, y teniendo en cuenta los postulados de Vygotsky (1960), citado por Ardila (2010), invita a comprender que la práctica educativa es un accionar político-social que parte de contextos sociales problemáticos, y que es en la escuela en donde se transforman en realidades dialécticas que se convierten en posibilidades de reconstrucción social. En función de estos postulados, las redes de investigación narrativa se traducen en espacios de construcción de conocimiento pedagógico y documentación de saberes que contribuyen a mejorar el sistema educativo, por medio de las historias personales de vida. La innovación y la creatividad están presentes en este proceso, porque se trata de construir un paradigma de cambio y renovación educativa (Bolívar, Domingo y Fernández, 2006).

De esta manera, la investigación que se expone aborda una experiencia de trabajo colectivo, en el que la participación, la responsabilidad y el compromiso son fundamentales en los procesos de acción-participación, aspectos importantes en la acción transformadora de la práctica pedagógica.

3.3 Educar en ciudadanía: un enfoque crítico-pedagógico

Las realidades sociales y políticas de América Latina evidencian grandes urgencias y desafíos frente a las inmensas desigualdades sociales, e invitan a reflexionar sobre cómo la educación y la sociedad han tenido que desarrollarse en medio de una historia de violencia y miedo. Al partir de este hecho, la escuela, la vida, el pasado y el presente de la sociedad se convierten en elementos históricos de análisis obligatorio para emitir cualquier diagnóstico desde la perspectiva ético-política, y para poder cuestionar los modelos de democracia y de ciudadanía como factores de desarrollo ético y humano.

La lectura de autores como Escobar, Quijano, Buenaventura de Sousa y Friere, son un referente fundamental para adoptar una crítica social y pedagógica frente a las realidades históricas y actuales de América Latina. Estos teóricos me ayudaron a tomar una posición argumentativa en torno al significado de educar desde las realidades políticas. Por lo anterior, es importante decir que una educación pertinente con la realidad latinoamericana exigiría construir modelos de desarrollo en los que la democracia, la ética, la cultura y lo humano, conlleven al reconocimiento de la responsabilidad, porque todos los ciudadanos debemos ser partícipes activos en el compromiso de construir sociedades más justas y amables con los niños, niñas y jóvenes.

En consecuencia, ubicar en un contexto histórico-político a una América Latina en crisis por los valores, y violentada por la injusticia y el olvido, y en donde la democracia parece más un mal que un modelo de desarrollo, nos obligaría a preguntarnos por la responsabilidad de la educación ante estas realidades inmediatas. La lectura de la realidad da cuenta de los preocupantes índices de violencia en casi todos los países de la región, lo que refleja un cúmulo de fenómenos muy marcados como el narcotráfico, por ejemplo, que han permeado la vida de muchos jóvenes al sugerir el sofisma de un proyecto de vida basado en la delincuencia, el dinero fácil y la búsqueda del mal como alternativa de supervivencia social.

Si hablamos de Colombia, educar en medio de la violencia, el miedo y el olvido no es una metáfora, es una realidad indiscutible, porque sociedades diseñadas en medio de contextos de desesperanza y de falsas alegrías, de procesos históricos marcados con heridas profundas de muerte, han convertido a Colombia en un espacio en donde el desafío más grande es enseñar a amar y respetar la vida, y defenderla en medio de la muerte misma.

De tal manera que las dificultades de una sociedad y un sistema político desigual e injusto no han estado al margen de la tarea de ser maestro, para quien recorrer el camino de la violencia y las preocupaciones del país también ha sido parte de su existencia individual y colectiva, reflejada, para bien o para mal, en los espacios escolares.



Con estos antecedentes, se crea esperanza o desesperanza en la cotidianidad del aula de clase; se forjan espíritus críticos y lazos fraternos que tratan de romper la indiferencia y el conformismo para pensar y construir el camino en la búsqueda del bien común. Es decir, que el docente no puede dar la espalda a una realidad que es su propia *realidad*, y en esta toma de consciencia puede encontrarse el origen de los grandes y pequeños cambios que es necesario liderar desde la educación.

A partir de estas consideraciones, es pertinente indicar que las instituciones escolares son un espacio humano-democrático por excelencia, y es allí donde se construyen sueños y esperanzas, se tejen relaciones de amor y amistad que, por lo general, perduran en el tiempo. Es el maestro el mediador, el arquitecto de la obra; es su carisma y su entrega lo que hace de la educación, y del acto de *educar*, no un simple dispositivo técnico-conceptual, pues su labor corresponde a la tarea de potencializar y sensibilizar lo más humano de lo *humano* que hay dentro de sus alumnos.

Frente a esta realidad, las preguntas que se plantean desde la educación son, por ejemplo: ¿cuál es el compromiso en la transformación de las nuevas generaciones, tanto en el presente como en la proyección del futuro?, ¿cuál es la dimensión humana para reconstruir y enfrentar las crisis, con el objetivo de mejorar una ética ciudadana y de convivencia para alcanzar los más altos niveles de bienestar social tan deseados en el país, a la luz de una perspectiva de justicia y equidad?

Por lo tanto, formar para la ciudadanía, desde una escuela incluyente, democrática y alegre, es desarrollar habilidades en los estudiantes que les permitan afrontar la vida, aprender a convivir, amar la libertad y la justicia; cuidar el entorno, recurrir a la paz interior, amar y ser amado. Es el único camino que puede recorrerse con una pedagogía para el ejercicio de la ciudadanía, en el respeto por la vida y la búsqueda del bien, rompiendo los esquemas de la indiferencia y el egoísmo frente al ser de los otros, lo que exige un compromiso que supere los actos meramente político-jurídicos, para que las nuevas generaciones cuenten con otras oportunidades de existir y de convivir.

Por esta razón, la experiencia en el trabajo con los jóvenes genera una fuente de conocimiento en torno a lo educativo y a lo humano, entendido este como la forma de interpretar sus pensamientos y actos de la realidad. El joven va forjando su carácter y personalidad con muchas influencias: la escuela, la familia y la ciudad, las cuales aportan dialécticamente otras percepciones sobre la vida política, convirtiendo los problemas de justicia, libertad y participación, en elementos importantes dentro de sus discursos y debates.

Ampliar una perspectiva ideológica y antropológica en cualquier ejercicio de saberes, ya sea en el campo de los valores, por citar un caso, amerita percatarse de que la palabra de los jóvenes tiene validez al expresarse con libertad, con sus propios lenguajes, y construyendo un mundo de significados y sentidos.

De esta reflexión nace la oportunidad de diseñar una propuesta de formación ciudadana que indague sobre un trabajo colaborativo de investigación en cuanto a las Narrativa Pedagógicas (NP), como un recurso que dé cuenta de la vida y el contexto cultural en el cual están inmersos nuestros estudiantes, con el objetivo de acercarnos a las realidades antes mencionadas, por sensibles que sean, y desde el cual el contexto de la familia, la comunidad y la escuela cobran vida.

Dentro de este marco es importante considerar el trabajo en el aula como una mediación entre las historias de vida y el relato escolar; también como una forma de transformar la cotidianidad de una clase tradicional, en una que desarrolle el pensamiento crítico y político, todo ello representado simbólicamente a través del juego y del arte, lo que transforma los dispositivos de formación integral, rompiendo los viejos esquemas de la educación. Esto implica, además, pensar y apoyar al ser humano desde la educación como un proceso permanente que involucre todas sus dimensiones éticas, sociales, políticas y culturales, en contextos complejos y dinámicos que harán parte de una *urgencia pedagógica*, y las cuales deben ser una alternativa para enfrentar las nuevas realidades de ser persona y de ser ciudadano en estas sociedades en crisis.

Esta reflexión se tornaría incompleta sino se tuviera en cuenta que vivir la libertad y amar la felicidad, romper los esquemas de la cotidianidad, del individualismo y del egoísmo frente a los otros, deben ser la nuevos aprendizajes de una ciudadanía incluyente e integradora, pues debe ser una tarea constante encontrar la pasión en el aula, en los jóvenes, motivando nuevas situaciones de esperanza y hablando sobre los sueños individuales, que en colectivo significa construir valores como la solidaridad y la justicia.

En el marco de este enfoque, los trabajos de investigación de Echavarría (2008) son criterios con los que la teoría conceptual del tema de la ciudadanía revive, y lo más significativo de sus aportes es tema de consideración a lo largo del proceso de este trabajo investigativo. Desde dichos aportes, se plantea que una ciudadanía excluida parte de una de las tesis que debe abordarse, dado que existe un reclamo urgente de los jóvenes para que su voz y su participación sean protagonistas de la concepción y puesta en marcha del proyecto de un nuevo país, porque es determinante resistir las amenazas de la incertidumbre, el miedo, la desesperanza y el olvido, lo que exige abordar los conceptos de ciudadanía y dimension jurídica con otra mirada, sin negar la existencia de una parte humana que reclama a gritos el reconocimiento de un sector de la sociedad excluido.



Conceptos como ciudad educadora, ciudadanía multicultural, activa y democrática, no quedan por fuera de este contexto, puesto que, sus resultados son de gran impacto en la formación y desarrollo de la juventud; al igual que abrir espacios de debate en la pedagogía del conflicto, o en los procesos de construcción de paz, para reconocer que los ambientes de aprendizaje tienen que ser consecuentes e interactuar con escenarios democráticos que comprendan, tanto la dimensión de la juventud como la posibilidad de participar y construir ciudad.

En consecuencia, la construcción de paz desde las aulas se encuentra precedida por escenarios de formación y desarrollo de capacidades humanas que generan una comprensión más significativa alrededor de las nuevas realidades y la interacción y la convivencia con los otros; asimismo, en la búsqueda del bienestar individual y colectivo, a partir de un ámbito solidario como tarea fundamental e inaplazable, para que las nuevas generaciones de niños, niñas y jóvenes sean visibles para las manifestaciones culturales que surgen en la actualidad; de hecho, es importante escuchar el reclamo de estos jóvenes en su lucha pacífica por construir el país donde quieren vivir.

El tema de la participación y el reconocimiento de los jóvenes en la sociedad amerita la atención en el diseño de intervenciones didácticas y sociales que den una respuesta a un problema de exclusión y discriminación en el ámbito familiar, escolar e institucional, tan marcado en los tiempos modernos. Y la escuela contribuye en cierta forma a la consolidación de este problema, si no se hace nada por solucionarlo, si replica las dificultades de una ciudad en crecimiento y, con ella, sus múltiples amenazas al crecimiento moral, ético y profesional de la juventud.

En este contexto, la percepción de los jóvenes frente a la sociedad y al país está en continuo deterioro, pues ellos consideran que su voz y su sentir no hacen parte de la construcción de ciudadanía. El reclamo es permanente frente a los nuevos intereses políticos, económicos y antropológicos que evidencian, desde su lenguaje, la transformación de nuevas ideas de desarrollo. Por tal razón, la interpretación de las realidades que emergen hoy se identifica en sus relaciones interpersonales, en la cultura, en el arte, en la música, e indiscutiblemente, en sus habilidades para afrontar los grandes cambios de la ciencia y la tecnología.

Las narrativas de los estudiantes son el pretexto para que los ocultamientos biográficos y sociales se manifiesten, a través de la escritura, como el medio ideal para reconstruir historias de vida que dan cuenta de las innumerables situaciones de vulnerabilidad por las que pasan muchos jóvenes de nuestro país. De esta manera, lo invisible se vuelve visible, cobra importancia en el ámbito del desarrollo humano y en la promoción de capacidades, en las cuales el educador hace las veces de mediador, de guía. Su vida, sus realizaciones, sus miedos y esperanzas son parte de la dinámica de educar, puesto que, en la dimensión ética se crean espacios para el diálogo, la sensibilidad

incluyente y democrática, consideradas fundamentales para los principios de una sana convivencia.

En este caso, las realidades del entorno inmediato de los estudiantes se reconocen mediante la fotografía. Sus barrios, los sitios de interés, la ciudad, la escuela, las personas, la comuna, se hacen sensibles al relato, a la socialización, al lenguaje, a las percepciones, en las cuales subyace el interés por la indagación investigativa, fundamental en la búsqueda de respuestas a fenómenos antes olvidados y excluidos del aula; lo anterior, para generar vínculos de amistad y el despliegue de valores y potencialidades necesarias en cuanto a la formación de ciudadanos críticos.

La familia, la escuela y la ciudad cobran significado si interactúan desde un modelo educativo de formación ético-política, con el fin de recobrar su papel de instituciones con sentido para los jóvenes, espacios en donde los aspectos socio-culturales marcarán el rumbo de objetivos comunes, creando y posibilitando, desde la integralidad, el afianzamiento de los valores, el conocimiento, las oportunidades, las esperanzas, la identidad y los derechos, tan necesarios en el despliegue y la interacción social de los mismos.

Además, el modelo de la indagación narrativa sobre la percepción política de la juventud ha ido evolucionando hasta hallar, a partir de su dimensión cultural, un discurso que legitima los derechos, porque la participación de los jóvenes, como sujetos de derechos y deberes, en un contexto socio-cultural, se transforma para dar paso a nuevas historias de reconocimiento frente a las diferentes opciones que ofrece la vida, especialmente aquellas en las que prima la exclusión dada por sistemas conservadores, los cuales se contraponen a una participación más dinámica y significativa.

Por consiguiente, un niño, una niña, un joven que habla, se expresa, denuncia, propone, es un sujeto que piensa y se *piensa* desde lo político, desde lo humano, desde lo ético, asumiendo la esfera más sensible en relación con la interiorización de las normas, del respeto a la integridad y a la dignidad de las personas, independientemente de su condición cultural. Estas son acciones necesarias en los procesos de convivencia que tienen como propósito el bien común y la felicidad de todos, porque nuestros jóvenes deben vivir y existir en ambientes rodeados por el respeto a los derechos humanos y constitucionales, ya establecidos en nuestra nación.

Constituir la escuela, la familia y la ciudad como escenarios de formación ciudadana, consiste en restablecer corresponsabilidades. Estas instituciones no pueden pensarse como entes independientes que desempeñan funciones apartadas de las realidades propias del sentir de la juventud; las réplicas de valores y acciones de la ciudadanía se viven en los tres estamentos como una forma de responder, positivamente, a los problemas sociales que se evidencian en la actualidad, y que es

preciso enfrentar con el diálogo y el respeto, en un acto político de ciudadanía compartida.

Una mirada desde la interpretación de Echavarría (2008), propone escenarios para la construcción de la identidad moral de los jóvenes a partir de una escuela en donde la socialización se aprende y se desarrolla, sin excluir las reflexiones anteriores, porque permiten llegar a acuerdos para hacer de las instituciones escenarios sensibles a la democracia y al desarrollo de la cultura de paz, como medio vivencial de una sana convivencia en la que los principios de una pedagogía crítica sean el pretexto educativo para construir convivencia ciudadana. Pensar y apoyar al ser humano, desde la educación como un proceso permanente que involucra todas sus dimensiones, es parte de la responsabilidad de formar para el ejercicio de una ciudadanía responsable.

En este ejercicio de reconstruir y repensar nuestra tarea como formadores, es preciso dar una mirada interna a nuestra propia intimidad, a nuestro propio ser. Es el principio fundamental para reflexionar crítica y conscientemente sobre el papel de la educación como modelo de cambio en la formación de una ciudadanía crítica, incluyente, multicultural, que propicie el respeto por los derechos humanos y la búsqueda del bien común y la felicidad de los ciudadanos.

Resulta claro que existe un interés especial en el proceso de indagación de las NP, porque exige tomar referencias frente al concepto de ciudadanía y la participación política en el ámbito escolar y, a la vez, requiere leer el ejercicio de la ciudadanía teniendo en cuenta a varios autores, enfoques y saberes, en los cuales las subjetividades de los jóvenes, ante la categoría de ser ciudadano hoy, son la manifestación de una cultura en la que la expresión *tejer en comunidad* se considera un concepto clave para comprender que la ciudadanía es un mínimo de humanidad compartida.

Para lograr lo, cada día los estudiantes escriben, en el cuaderno de apuntes, frases, reflexiones, comentarios sociales, políticos, críticas y preguntas que se convierten en un valioso aporte con el cual vamos avanzando en un ejercicio de reflexión, a la luz de autores como Nussbaum (2012), Echavarría (2014), Bruner (1998), Vygostky (1995), Imbernón (2002), Bolívar, Domingo y Fernández (2006), y Rawls (1971), referentes importantes en el proceso de investigación, porque con ellos se construyen diálogos que le dan sentido a las nuevas producciones.

En este trabajo investigativo, los espacios comunitarios y educativos son los retos más importantes, porque es necesario crear una cultura en la cual se rescaten, se comprendan y se vivan los valores propios de una ciudadanía: la libertad, el respeto, la tolerancia, la igualdad, la solidaridad, la empatía y la *resiliencia*. El juego de roles, el arte callejero, la música, las dinámicas, son intervenciones pedagógicas que se llevan a cabo

para registrar la respuesta moral y ética de los jóvenes frente a situaciones cotidianas de la vida, en las cuales las actitudes marcan los niveles de desarrollo humano.

Asimismo, la institución escolar, como espacio de construcciones de vida, es el micro-mundo donde los estudiantes, los docentes, la familia y la comunidad interactúan con reflexiones y conversaciones espontáneas que dan cuenta de formas de pensar, de ser y de actuar, las cuales contribuyen a la generación de otras dinámicas de investigación en función de las Narrativas Pedagógicas. En cuanto a lo anterior, cabe señalar que el ambiente escolar, la convivencia, las subjetividades políticas, el desarrollo de Competencias Ciudadanas, la educación intercultural, la pedagogía crítica y *la violencia escolar*, nos acercan a estudios y teorías que relacionan las posturas éticas, morales y políticas que muestran las implicaciones del ejercicio de la ciudadanía y la configuración de los derechos y los deberes (Echavarría, Murcia y Castro, 2014).

En este capítulo se expresa que la participación de los jóvenes en el proceso es fundamental, al interactuar con sus pares con dispositivos como el juego, el arte, la fotografía y las entrevistas, las cuales fueron estrategias importantes para estructurar y darle vida propia a los objetivos propuestos. Relatar el ambiente escolar, la convivencia y los saberes son la táctica para abordar nuevos conceptos que en el proceso de investigación fueron confrontados con los objetivos trazados.

Los principios de la fundamentación investigativa frente a lo expuesto, están basados en el reconocimiento de los jóvenes como personas cuyo lenguaje (y palabra) se constituye en el valor más importante de todo el proceso. El reconocimiento de sus historias de vida, de sus sentimientos, sus alegrías, sus angustias, sus miedos y sus incertidumbres, debe reflejar una verdadera transformación de los ambientes más sensibles ante la evolución de todas las instituciones que componen la vida en sociedad. Algunos énfasis especiales en los relatos de los jóvenes, y en sus realizaciones individuales y colectivas, basados en la cotidianidad del mundo escolar, cobran valor en el proceso de investigación, porque es intervenir, desde lo humano y lo pedagógico, en la consolidación de modelos de ciudadanía crítica y reflexiva de los estudiantes.

En el análisis de los resultados fue significativo evidenciar toda una estructura social, moral y educativa que no es tenida en cuenta en los procesos de formación ciudadana: el respeto a la norma, el cumplimiento de los acuerdos de convivencia, la asimilación de derechos y deberes, el cuidado de sí mismo, aspectos que deben considerarse en un alto nivel de importancia dentro de las estrategias de formación ciudadana, y humana.

En este caso, se demuestra que acceder a manifestaciones culturales (arte, música, pintura, fotografía, literatura, entre otros), inculcarlas desde los primeros años

de vida (infancia) y reforzarlas en el transcurso de la formación de los jóvenes, es determinante para la formación en ciudadanía. Dichas manifestaciones contribuyen al desarrollo de habilidades sociales y humanas, con el fin de construir un mínimo de ciudadanía, que piense en el bien de los demás. De esta manera, la transformación de una percepción ético-política es punto de inicio de las nuevas intervenciones didácticas, las cuales parten de una escuela democrática e incluyente que favorece cualquier ejercicio ciudadano, que a futuro será la garantía de ciudades incluyentes.

Dadas las consideraciones anteriores, es importante continuar con el proceso de investigación para facilitar nuevos diálogos y encuentros con los jóvenes, los cuales permitirán dar cuenta, en los años siguientes, del estado del arte de conceptos fundamentales en el marco de la ciudadanía, lo que permite sistematizar el ejercicio de los talleres pedagógicos para ampliar los conceptos de moralidad y ciudadanía, identidad y participación, en el marco del desarrollo humano.

3.4 Narrativas pedagógicas incluyentes en contextos educativos vulnerables

Categoría	Código	Análisis descriptivo, argumentativo y explicativo
Ciudadanía-participación	Taller Grupo # Referencia conceptual	¿Cómo se evidencia desde los talleres la ciudadanía y la participación?
 <p>Fotografía 1. Ser joven hoy. Fuente: Montoya, 2016.</p>	<p>TG1</p> <p>El debate como estrategia de aprendizaje en el contexto del modelo cognitivo contextualizado.</p>	<p>La ciudadanía es libertad; es realmente la posibilidad de que nos den participación en todos los campos de la vida. Somos muy buenos reclamando derechos, pero poco interesados estamos en nuestros deberes. La ciudadanía es libertad de expresión. Y, por tanto, deben crearse oportunidades para el verdadero y libre desarrollo de la personalidad.</p>
 <p>Fotografía 2. Ciudadanía. Fuente: Montoya, 2016.</p>	<p>TG2</p> <p>Ciudadanía y justicia desde los planteamientos de Rawls (1971).</p> <p>Perspectiva ético-política según los jóvenes.</p>	<p>La felicidad la hemos encontrado en otras cosas: la rumba, la droga, los amigos. Poco participamos realmente para construir una mejor ciudad. Desafíos por enfrentar y alcanzar la felicidad.</p> <p>Los temas de la ciudad son desconocidos por los estudiantes. Las instituciones de gobierno, la cultura y los órganos de control no hacen parte de su lenguaje. El concepto de ciudad se debe construir desde la dimensión de los jóvenes.</p>

 <p>Fotografía 3. <i>Mi país.</i> Fuente: Montoya, 2016.</p>	<p>TG3</p> <p>Referencias de autores como Rawls (1971); Taylor (2002) y Kymlicka (1996). Reflexiones ético-políticas alrededor del concepto de ciudadanía. Informe de Echavarría (2014).</p>	<p>Los valores como la empatía y el respeto se evidencian en la participación ciudadana.</p> <p>La armonía con los demás es compartir nuestra juventud en forma responsable. Los derechos humanos son violados a diario; no se respetan. La ciudad es insegura; es violenta; es complicada; no hay por donde andar.</p> <p>Los espacios culturales deben ser incluyentes. El arte, la cultura, la música, el deporte, siempre son un buen aliado cuando se habla de una ciudad educadora.</p> <p>Consolidar y fortalecer las políticas públicas de juventud, es una necesidad urgente para algunos sitios de la ciudad vulnerables a la desintegración en temas de ciudad.</p>
 <p>Fotografía 4. <i>Participar.</i> Fuente: Montoya, 2016.</p>	<p>TG4</p> <p>Ciudadanía y cultura juvenil.</p> <p>Los jóvenes desde sus relatos.</p> <p>Significación socio-cultural y política.</p> <p>Juicio, diálogo y deliberación. Cultura organizativa (Imbernón, 2002).</p>	<p>Nuestros espacios son limitados; poco nos tienen en cuenta para participar; por ejemplo, en el gobierno.</p> <p>Creamos nuestros propios grupos para recibir reconocimiento.</p> <p>Participación y toma de decisiones cobran sentido en la voz de los jóvenes.</p> <p>Los mecanismos legales y jurídicos que regulan la participación de los jóvenes son amplios, pero no hay impactos positivos en la educación y en la toma de decisiones. Se excluye a ciertas comunidades.</p>
 <p>Fotografía 5. <i>Mi parte.</i> Fuente: Montoya, 2016.</p>	<p>TG5</p> <p>Taller pedagógico. Juego de roles, la música y el arte.</p> <p>Sentidos y significados de la ciudadanía. Conversaciones y debates.</p> <p><i>Pensamiento y lenguaje</i> Vygotsky (1995).</p>	<p>Principios del respeto a la diferencia. Los estudiantes participan activamente en el taller. Aprenden sobre el trabajo colaborativo. Sus diálogos y argumentos hacen parte de una construcción social de conceptos como el de dignidad humana y desarrollo social. “Somos lo que somos y ya”, expresa un joven.</p> <p>El rechazo, la exclusión, la discriminación, el abandono y el deterioro de la percepción en relación con los jóvenes, marcan el inicio de nuevos debates para el ejercicio de una ciudadanía activa y participativa.</p>

<p>Relatos fotográficos. Narrativas Pedagógicas (NP) Socio-constructivismo</p> <p>Instrumento de trabajo: la fotografía cobra vida en el espacio escolar</p>	<p>Descripción-actor</p> <p>Equipo de trabajo #</p>	<p>Identificar significados</p>
<p>Fotografía 6. <i>Mis parceiros</i> (2016).</p>  <p>Fuente: equipo de investigación.</p>	<p>E1</p>	<p>La imagen fotográfica es la relación íntima por la cual los momentos cobran vida propia, y abren posibilidades para un nuevo lenguaje y otras relaciones, porque, alrededor de una foto se construyen relaciones de amistad y de valores.</p> <p>La expresión de mis <i>parceros</i> va más allá; es la ausencia de nuevas relaciones; es crear oportunidades para tejer nuevos sentimientos.</p> <p>La imagen interpreta y comunica lo visible y lo invisible de la fotografía (Schnaith, 2011).</p>
<p>Fotografía 7. <i>Exposición: un poco de mi ciudad</i> (2016).</p>  <p>Fuente Beltrán, 2016.</p>	<p>E 2</p>	<p>En el taller de fotografía, estudiantes y maestros configuran nuevas formas de interpretar la realidad.</p> <p>La ciudad se deja leer desde la percepción de los jóvenes. Se reflexiona y critica en torno a los espacios fríos y caóticos en los cuales el concepto de ciudadanía es reconstruido asertivamente.</p> <p>La ciudad es un desafío para los jóvenes; ellos poco participan en políticas públicas de ciudad. Son muchos los jóvenes como nosotros que no saben qué hacer.</p> <p>Jóvenes perdidos en la ciudad.</p>
<p>Fotografía 8. <i>Una oportunidad para los habitantes de calle</i> (2016).</p>  <p>Fuente: Beltrán, 2016.</p>	<p>E 3</p>	<p>El concepto de ciudadanía puede ser excluyente. Todos somos ciudadanos. La gente los discrimina y los rechaza por estar mal vestidos.</p> <p>La ciudadanía involucra aspectos tan importantes como los derechos y el desarrollo humano; también categorías políticas y sociales que deben hacer parte de la visión de una ciudad incluyente y respetuosa de la vida integral de las personas.</p>
<p>Fotografía 9. <i>Más cultura para el colegio</i> (2016).</p>  <p>Fuente: equipo de investigación.</p>	<p>E 4</p>	<p>Escuela y ciudadanía para la convivencia y la paz.</p> <p>¿Cómo interviene la cultura como un dispositivo que contribuye al fortalecimiento de las prácticas para mejorar la convivencia escolar?</p> <p>La escuela educa para la ciudadanía activa bajo un marco del desarrollo humano, haciendo posible que la cultura, el arte, la música y el deporte, sean posibles como escenarios para educar y transformar.</p>

<p>Fotografía 10. Estos <i>manes</i> sí saben.</p>  <p>Fuente: Zapata, 2016.</p>	<p>E 5</p>	<p>Las percepciones frente al mundo y la realidad de su contexto se hacen visibles en cada palabra expresada libremente.</p> <p>Relato de un joven: “¿Por qué el Estado nos excluye y es el Estado el que manipula y mutila nuestros pensamientos? Es el Estado el que debe respetar nuestros derechos, porque no somos escuchados, porque no nos hacemos escuchar, no tenemos la organización para ser escuchados, pero tampoco podemos participar en el gobierno”.</p>
--	------------	--

<p>Relatos de estudiantes Hechos y voces de los jóvenes</p>	<p>Códigos</p>	<p>Descripción</p>
<p>RE1</p> <p>“Cambiar que el joven es solo el futuro, sino que es un presente que se proyecta hacia el futuro”.</p> <p>Subcategorías:</p> <p><i>Desafíos - liderazgo - oportunidades</i></p>	<p>RE1</p>	<p>A partir de los relatos nos acercamos a los jóvenes a sus vidas, al reconocimiento de su voz y a la intimidad de sus preocupaciones frente a la vida.</p>
<p>RE2</p> <p>“La sociedad no solo nos debe señalar, sino también ayudar y apoyar; abrírnos espacios para mejorar y ayudar y permitimos discutir nuestros ideales”.</p> <p><i>Convivencia - Drogas - Cultura</i></p>	<p>RE2</p>	<p>Es común encontrar en los relatos de los jóvenes una preocupación constante por el abandono por parte del Estado, y ante las posibilidades reales de desarrollar un proyecto de vida basado en una buena educación, en un trabajo y en una ciudad segura, libre de violencia.</p>
<p>RE3</p> <p>“La exclusión, el abandono y la discriminación son nuestro pan de cada día, ¿qué le pasa a esta sociedad?”.</p> <p><i>Capacidad - Liderazgo - Libertad</i></p> <p><i>Socialización - Identidad - Moralidad</i></p>	<p>RE3</p>	<p>La discriminación se da teniendo en cuenta otros ámbitos y va desde el núcleo familiar hasta la institucionalidad; sin embargo, es en el primero de los jóvenes que se referencian la mayoría de sus reflexiones: “Los jóvenes necesitamos comprensión familiar, porque somos personas diferentes y vemos todo desde otro punto de vista. Violación de nuestros derechos. No hay libre expresión personal, porque no nos dejan expresarnos física ni emocionalmente”.</p> <p>La discriminación se percibe por el no reconocimiento de sus intereses, expectativas y necesidades particulares como sujetos en un momento específico del ciclo vital; así como el rechazo o desconocimiento de sus formas particulares de ser y estar en el mundo, lo que tiende a desembocar en la apatía frente a procesos sociales e, incluso, en la percepción frente a la vida.</p>
<p>RE4</p> <p>“Ser ciudadano es ser responsable y poder participar. La política es pura mentira”.</p> <p><i>Política - Deporte - Cultura</i></p>	<p>RE4</p>	<p>Un ejercicio reflexivo sobre la dimensión ético-política de ser ciudadano involucra aspectos importantes en el ámbito de la filosofía moral, a partir de lecturas pertinentes de autores como Rawls (1971); Taylor (2002); Kymlicka (1996)</p> <p>Una institución incluyente y democrática, basada en un modelo pedagógico crítico, en donde las expresiones de la cultura y la música emerjan en un ejercicio para el cultivo del respeto a la vida y a los intereses comunes para desarrollar, en un proceso transversal, una educación para la ciudadanía.</p>



<p>RE5²</p> <p>Los jóvenes no somos delincuentes, necesitamos oportunidades...</p> <p><i>Nuestro lenguaje - Generación - Inmadurez</i></p>	<p>RE5</p>	<p>Los jóvenes se transforman culturalmente adoptando nuevas formas de interpretar y responder a nuevas realidades.</p> <p>Ciudadanía y cultura juvenil. Desde este concepto se evidencian dialécticamente como pluralidad y diversidad, en las cuales la convivencia se convierte en el principal desafío institucional frente a la interiorización de normas y pactos de respeto en la diferencia.</p>
---	------------	--

Tabla 6. Categorías

2 Se contó con el consentimiento de los padres de familia para utilizar fotografías en las cuales aparecen menores de edad, actores principales de esta investigación (inciso 2 del Artículo 7 de la Ley 1581 de 2012).